

¿Cuán importante es que crezcamos en nuestra santidad personal?



En el tapestry de la fe, la santidad personal es un hilo dorado que destaca por su belleza y su llamada a la transcendencia. Cada día, los creyentes de todas partes se ciñen con la pregunta: ¿qué tan esencial es, realmente, el cultivo de la santidad en nuestras vidas?

La Búsqueda de la Santidad en la Vida del Creyente

La santidad, lejos de ser un concepto anticuado, es una realidad viva que se refleja en el carácter y la conducta de un individuo. En la **Biblia**, somos llamados a ser santos porque Dios es santo (1 Pedro 1:16). Esta búsqueda se convierte en un viaje de constante transformación, donde cada decisión y cada acto se alinean con los preceptos divinos. Crecer en santidad es, por tanto, sumergirse en un proceso donde gradualmente nos parecemos más a Cristo, reflejando su amor, paciencia y humildad.

El Rol de las Escrituras en la Santificación

Las Escrituras son fundamentales en el camino hacia la santidad. Al estudiar la **Palabra de Dios**, somos confrontados y consolados, enseñados y transformados. Un verso clásico que habla de esto es Juan 17:17, donde Jesús ora por sus discípulos diciendo: «Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad». La Biblia no solo nos muestra lo que es la santidad; también actúa como un espejo que revela las áreas de nuestras vidas que necesitan cambio y como un mapa que nos guía en la dirección correcta.

La Comunidad de Fe como Espacio de Crecimiento en Santidad

La comunidad de fe no es un simple agregado a nuestras vidas; es un espacio de Dios diseñado para fomentar y desafiar nuestro crecimiento espiritual. La **iglesia** provee un lugar para que los creyentes se animen y se exhorten mutuamente hacia una vida de santidad. El apóstol Pablo resaltó la importancia de este soporte mutuo en Hebreos 10:24-25,

instándonos a considerarnos para provocarnos al amor y a las buenas obras, sin dejar de congregarnos.

La Relevancia Contemporánea de la Santidad Personal

En nuestro mundo actual, donde el relato del «yo» es prominente, la santidad personal es a menudo vista como retrógrada o restrictiva. Sin embargo, lejos de ser una limitación, la santidad es liberadora. Nos libera de las cadenas del pecado y nos permite vivir una vida plena y en profundidad relación con Dios. Es en nuestra dedicación a una vida santa donde encontramos nuestro propósito más alto y la verdadera libertad que Cristo ofreció (Gálatas 5:1).

Si bien los cielos proclaman la gloria de Dios, es en la tierra donde se teje nuestra respuesta a Su llamado de santidad. En el silencio de un momento de oración, en la comunión de los santos y en la santidad de nuestras acciones diarias, crecemos más cerca del Corazón Divino. Que este camino hacia la plenitud de una vida santa sea un dulce perfume de Cristo al mundo, llevando luz y esperanza allí donde la oscuridad parece prevalecer. En este viaje de santidad, cada paso que damos juntos es una nota en la sinfonía de la eternidad.